

GALICIA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

SUMARIO

Texto: *El Conde de Andino*, por Vicente Casanova.—*La viuda de un héroe*, por El Hidalgo de Tor.—*Amores gallegos*, por Augusto C. de Santiago.—*De la Real Academia Gallega*, por Manuel Murguía.—*Galicia en Madrid*, por Melitón Arias.—*Galicia en América*, por Juan del Monte.—*A pedreira*, por Lucas Celta.—*De nuestros clásicos: Nai chorosa*, por Alberto Camino.—*Los libros de la quincena: Expansiones del alma*, por Lesva.—*Lo eterno*, por El Cura de Fruime.—*Concepción Arenal, la mujer más grande del siglo XIX*, por J. M.^a Riguera Montero.—*De nuestra tierra: La Coruña*, por Enrique de Orzán.—*Orense*, por Antonio Amoeiro.—*Lugo*, por Rosendo Gayoso.—*Pontevedra*, por Pedro Lérez.—*Para nuestros agricultores*, por José M.^a de Fornas.—*Universidad Libre Hispano-Americana en Santiago de Compostela*.—*Paisaje Gallego*, por Silvio.—*De casa*.

FOTOGRAFADOS: Excmo. Sr. Conde de Andino.—*La familia del héroe Martínez Illescas*.—Centro Gallego de la Habana.—D. José Parga Sanjurjo.—Ricardo R. Vilariño.—Los Cuarentas: Gaiteros gallegos redondelanos.—D. José Vázquez Estévez.—D.^a Sofía Casanova.—Panorama del valle de Verín.



Excmo. Sr. Conde de Andino

EL CONDE DE ANDINO

Ignoro si el alma del amigo que para siempre se aleja de nosotros en nosotros queda; porque lo cierto es que al morir un hombre que en vida amamos, dejamos de percibir los destellos de su alma, sus vibraciones, su espiritualidad, y la orfandad de esa alma es un hecho en los que seguimos cruzando la vida con todos sus obstáculos y tortuosidades. Podremos llevar en nosotros el culto del alma *huída*, podremos hacer que perdure en nosotros su recuerdo, podremos tener en las silenciosas horas de recogimiento oraciones para el que hizo el viaje eterno, pero es innegable que ya no sentimos su alma cerca de la nuestra, y estas pobres líneas mías no son más que un adiós al alma noble del Conde de Andino, porque su nobleza, más aún que por abolengo, más que por consideraciones sociales que suelen premiar méritos á la Patria, estaba en él, estaba en el ilustre y sabio coruñés don Patricio Aguirre de Tejada.

Seguir la vida de este hombre que, si siempre vivió con los pies en la tierra, tuvo siempre el pensamiento en Dios, sería tarea casi interminable, tanto más cuanto que apremios de espacio y tiempo me lo impiden; pero así y todo bueno es que sepa Galicia que ha perdido uno de sus más preclaros hijos.

El muerto, que lloro como algo que me perteneciera al perderlo, nació en la capital de Galicia el 28 de Septiembre de 1836, y cuando tenía trece años, jun niño!, ingresó en el Colegio Naval. Los primeros tiempos de aprendizaje de ese *oficio* de marino de guerra, que es tan menospreciado en España, pasaron como se pasan esos tiempos aprendiendo, y allá, en el 1857, navegó por todas nuestras costas verificando el sondeo y operaciones previas para el establecimiento de las comunicaciones eléctricas submarinas entre la Península y Baleares, y en el mismo año y en la misma goleta *Buenaventura* en que realizara estos trabajos, parte para África y guerrea bravamente sobre la costa, atacando con denuedo las fortificaciones de Larache y Arcila.

El sabio es también un guerrero ya.

Pasa, á petición propia, á la escala de reserva del Cuerpo general de la Armada, y no por eso deja de luchar por la Patria; después de sus destinos en el Ministerio de Marina y de embarcar en la *Navas de Tolosa* formando parte de la Comisión que fué á Francia á recibir á Al-

fonso XII, quien le nombró su Ayudante conociendo los relevantes méritos del entonces Capitán de fragata Sr. Aguirre de Tejada; el 76 sale con el Monarca á campaña, tomando parte en luchas tan cruentas como la que dió por resultado la entrega de Tolosa.

Aguirre de Tejada, abandonando la felicidad de que era dueño al lado de su bella y virtuosa compañera, sale á los campos de batalla, porque hay algo más grande para los hombres como Aguirre de Tejada que la felicidad y el amor: la Patria.

Vemos hasta ahora en este gallego ilustre al hombre de ciencia, al guerrero; pero hay que conocerlo también como escritor, y éste se manifiesta en un libro, en una crónica de un viaje que por mar y por tierra hizo con el padre malogrado de Alfonso XIII.

Difícilmente pueden hallarse reunidas en un solo hombre tan varias disposiciones de talento y de saber, pues, no sólo el Sr. Aguirre de Tejada es marino y patriota y hombre de ciencia y escritor, sino que es también un habilísimo diplomático, como lo demostró al ser delegado especial del Rey en el arduo problema de la cuestión de pesca surgida entre España y Portugal. En este asunto patentizó una vez más el Conde de Andino sus conocimientos vastísimos, y como si ya toda esta labor fuera escasa, aún va como Director del Museo Naval aportando grandes iniciativas, y sus energías espirituales aún le llevan á hacer el bien á su Patria, dejando rastro imperecedero de honradez, rectitud y discreción en las provincias que gobernó, como Lugo, Guipúzcoa (dos veces) y Huelva, yendo también al Consejo de Filipinas, al que llevó conocimientos y enseñanzas...

Si el premio recibido por sus trabajos fué justo, las responsabilidades que ese premio le acarreaban eran inmensas. En el 96, la Reina Cristina le nombra Jefe de estudios de su hijo Alfonso XIII.

¡Educar á un Rey! No es esto lo mismo ciertamente que educar á un niño para que sea hombre, sino para que sepa ser Rey. De cómo cumplió su alta misión el Conde de Andino dicen mucho más que cuanto pudiera decir yo, el amor que toda la familia real tuvo al muerto y las intensas pruebas de afecto que en estos instantes está dando á la santa esposa del Conde y á sus hijos, que por sus talentos y caballerosidad son dignos del hombre inolvidable.

Ya el Rey no pudo separarse del maestro y el amigo, y á su mayor edad le hace su secretario, puesto de tan íntima confianza, que sólo pueden conceder los grandes de la tierra á los que son, por su lealtad, parte de sí mismos, y por los que se tiene fe ciega en el talento...

Cuántas veces en su despacho de la Secretaría, contemplando por el amplio ventanal el cielo azul arriba que por efecto de óptica parecía que iba descendiendo hasta besar en la lejanía las arboledas de la Casa de Campo, los olivos de El Pardo, las torres del monasterio de El Escorial, el Conde de Andino me recitaba sus versos, porque sobre político y diplomático, sobre científico y guerrero, y no me atrevo á decir sobre patriota, Andino era un poeta, un gran poeta. Ya se comprenderá que con todas estas condiciones un hombre no puede ser sino atraente, sugestivo. En su aspecto, á primera vista, advertíanse dejos de rigidez señorial; pero cuando con él se hablaba dos palabras, se veía, sí, la rectitud del caballero fiel cumplidor del deber, pero también el alma del poeta, soñadora y centelleante.

Modesto, como todo el que vale, su nombre no llegó á la multitud, porque jamás se acercó á los periódicos en busca de bombos. Se contentó con sentir la poesía y expresarla. Sólo publicó dos libros de versos, y con esto consiguió, no una fama de á perro chico. Hay en esos dos tomos poesías tan bellas, que una cualquiera bastaría á reputar á un poeta de inspirado.

Ni un paso atrás, Estrellas fugaces, Ruinas y tantas otras, figurarán, sin duda, en antologías de nuestros poetas de hoy. En muchas de esas poesías, como en la primera citada, se ve el alma del hombre vestida con la inspiración del poeta cuando dice:

Aunque sientas rugir en el espacio
de plomo un huracán,
aunque en su auxilio los contrarios traigan
al mismo Satanás,
defiéndete si puedes, hiere, mata
con ira, sin piedad;
pero siempre en tu puesto, siempre firme,
¡no des un paso atrás!

Mi bien, si en la batalla de la vida
me vieras vacilar

porque fiero enemigo me acomete
con ímpetu mortal,
ven tú en mi ayuda, ampáreme tu mano
con amoroso afán,
¡no dejes que me rinda, no me quieras,
si doy un paso atrás!

La poesía *Estrellas fugaces* es de una espiritualidad y delicadeza que asombran. ¿Qué son esas estrellas? pregunta el poeta, y luego exclama:

Así, tal vez, flotando dulcemente
en medio de una noche de bonanza,
surgen suspiros de infeliz doliente,
aires de compasión y de esperanza;
y así presumo yo que en su fortuna
el éter puro con sus alas hieren,
al dejar sus tristezas en la cuna
las almas de los niños que se mueren.

Mas yo, que mis creencias he guardado
con entrañable amor y fe sincera;
yo, que, gracias á Dios, aún no he olvidado
las oraciones de mi edad primera,
no he de dejar de ver siempre que ansiosa
busque lo bello el alma enamorada,
un más allá detrás de cada cosa,
un más allá en el fondo de la nada...
Ven, dulce amor; los ámbitos profundos
del cielo alumbran tus miradas bellas;
ven á ver cómo giran esos mundos;
ven á ver cómo corren las estrellas.

Cierro mi memoria á los versos del poeta porque no resisto á la tentación de ir transcribiéndolos, y este mi adiós al Conde de Andino se aviene, mejor que con esto, con una lágrima y una oración.

Religioso sin las tiranías del fanatismo, alma elevada, por disciplina el deber, la modestia por lema, la hidalguía por regla de conducta, amplio de miras y de conceptos, cuando vi el cadáver de este hombre superior en la capilla ardiente de la iglesia del Buen Suceso, encerrado en una humilde caja negra, vestido con un burdo hábito de franciscano y calzadas unas alpargatas, pensé en cómo quería morir un gran poeta también no popularizado:

Quiero morir cristiano y caballero.

Y así murió el Conde de Andino.

VICENTE CASANOVA.

LA VIUDA DE UN HEROE

Unas frases exaltadas.

El público sabe ya que en un pueblo próximo á Madrid vive tristemente la viuda de un hombre extraordinario. Los periódicos, estos días, se han animado con un fuerte aliento de epopeya; una ráfaga gloriosa arrancó nuevos sonos á la lira muda, que un tiempo cantó hazañas heroicas, siendo para los hombres su canto una lección y una arenga. Pero las cuerdas, entumecidas, mezclaron á su himno triunfal algunos lamentos, algunas notas amargas y dolientes. Las hazañas del héroe no llegaban á nosotros á través de los siglos, envueltas en la neblina de la leyenda, doradas por el fuego de la tradición. El héroe es un contemporáneo, y á bien poca distancia de Madrid está su viuda y están sus hijas, en una casa helada, trabajando rudamente para procurarse un pan triste y escaso. La sombra de Martínez Illescas no ha encontrado todavía su Homero á lo largo de camino alguno. La leyenda caíla, esperando á que el tiempo pase, á que la realidad se esfume, para tejer, luego, un canto inmortal. Mientras tanto, la realidad muestra, sonriendo, tres rostros pálidos, donde todo parece ser escepticismo, como si sólo contemplasen el momento de recibir, ya sin vida, el cuerpo de aquel hombre que añadió una nueva página á la historia triunfal de la patria española...

Así hablaba Basilio Alvarez; así, con estas ó parecidas palabras, me animó. Era preciso ir á Carabanchel Bajo, visitar á la viuda de Illescas, decir á las gentes cómo vive. La viuda de Illescas ha nacido en la Coruña. Esta Revista, aun cuando por otra cosa no fuese, estaba, por eso sólo, obligada á unas columnas de información...

No necesitaba tanto el ilustre Basilio para convencerme. Bajo la maraña recia de sus cabellos, en dos rincones de su faz pecosa é infrecuente, tiene Basilio unos ojos vivos, inquietos, imperiosos; y, en ellos, un extraño poder de sugestión. Bastaba, pues, que hubiese rezongado: Vamos á Carabanchel. Basilio mandaba; era forzoso obedecer á Basilio.

Por el camino.

Pero el rubicundo hombre me ofreció, para mayor fuerza, algunas flores de su lozano jardín espiritual. Á propósito de Martínez Illescas, citó á varios héroes del tiempo clásico, y, en su afán de aniquilarme, trajo á

cuento una cierta actitud de las fuertes nacionalidades históricas ante la familia de quienes habían muerto por la patria... Basilio quería, para el héroe, un panteón de mármol, en un camino de mucha gente, entre mirtos y laureles en flor; quería, para la viuda del héroe, una existencia sin ahogos, sin zozobras; la atención de España siempre pendiente de sus deseos; el res-



La familia del héroe Martínez Illescas.

peto de España siempre sobre ella, como un dosel...

Yo miraba asombrado al elocuente hombre. El tranvía dejaba ya atrás la Puerta de Toledo. Madrid presentábase muy blanco en la luz dorada de la tarde, como el fondo de un cuadro de Goya. El Manzanares, con bastante agua, con remolinos en su corriente, con hierbas y con árboles en sus riberas, enterneció á Basilio, le obligó á desear una campaña de rehabilitación. ¡El Manzanares había sido muy calumniado, cruelmente calumniado!

Al lado nuestro pasaban los tranvías hacia Madrid; en las aceras, alrededor de algunas mesas redondas, había una multitud enorme. Tras la empalizada de los merenderos, sonaba la música retorcida de los organillos. La tierra de Castilla, roja y agria, parecía agradecer la variedad de un cielo nuboso, prometedor de lluvia...

Momentos de angustia.

Y henos ya en Carabanchel. Basilio y yo tenemos unos instantes de perplejidad en la confusión de aquellas cuatro ó cinco calles largas, rectas, sórdidas. Se me ocurren unas consideraciones acerca de estos haces de calles y de la perturbación que producen en el espíritu de los que no saben adónde ir. Y, antes de decidírnos, un hombre mozo, con trazas de jornalero, uno de esos hombres que leen la prensa en la taberna y se preocupan del melodrama, cruza á nuestro lado. Aquel hombre debe saber...

—¿Usted es de aquí?

—Sí, señor.

—Entonces podrá indicarnos dónde vive la viuda de Martínez Illescas.

Y como sus ojos denotasen ignorancia, Basilio añade:

—De ese comandante que murió en la guerra, esa viuda de quien tanto hablan los periódicos.

—Pues no la conozco...

Pasan tres mujeres, tres viejas, tres comadres. Hacemos una pregunta semejante, obtenemos una respuesta idéntica... Admiramos á Carabanchel, donde hay para las comadres alguna cosa secreta. Y nada saben tampoco un carrero, un guardia de orden público, un comerciante... Carabanchel, por las trazas, es el único pueblo español adonde no han llegado los tristes resplandores de cierta historia amarga. Carabanchel tiene mucho adelantado para ser feliz...

Basilio y yo nos miramos, en demanda de una línea de conducta. En todos los pueblos

hay, por lo menos, un hombre enterado, un hombre que lee... De la viuda de Martínez Illescas han hablado todos los periódicos, desde el turbulento *Pais* hasta el irónico y suave *Universo*.

Soy yo quien grita:

—¡Vamos á casa del cura!..

El cura vive en la iglesia, según nos dice la cuarta persona á quien preguntamos. Algunas mujeres charlan al abrigo de la fachada, donde cae, mansamente, el sol de estos días invernales. El señor cura está en una sala breve del piso bajo; su cara es triste, los ojos son tristes; tristes son las manos sobre el vientre. La sotana es amplia; las puntas del bonete, un tanto caído hacia atrás, aparecen retorcidas; y la figura toda tiene algo de esas en que tanto se complacían los pintores primitivos...

—¿La viuda de Illescas?

Vacila.

Basilio vuelve á hacer, una vez más, el resumen de cierta historia. Y es una mujer, que asoma al acaso, quien dice que tal vez sea «la que vive...» Nombra una calle, indica un número. El cura ruega al sacristán que nos acompañe... Antes de despedirnos pregunta si queremos tomar algo, y respondiéndole nosotros que no, calla.

La fotografía de un pie averiado.

¡Ah! los jocundos curas de mi tierra, que jamás tienen en el rostro el color triste del marfil, cuyos ojos parecen animados constantemente por un recuerdo de romances, cuyos labios están siempre prontos á la risa, cuyo vientre ríe saltando, y saltando habla de regocijo y de vidual. Aquellos curas no preguntan jamás á quien los visita si desean tomar algo; les fuerzan á beber, copa tras copa, el vino que cae en un chorro purpúreo y jovial; hacen que al vino se unan las magras, los bizcochos... Y después, si el sacristán ha de acompañar al visitante, no se lo ruegan: le mandan...

El sacristán de Carabanchel se adelanta á nosotros. Es alto y tosco. El rótulo de una equina reza: «Calle del Sacristán». Basilio hace un chiste lamentable con tal motivo; el sacristán no se ríe, este sacristán no ríe nunca... ¡Oh, los jocundos sacristanes de mi tierra!..

Pero es tarde. Los sacristanes de mi país se quedan sin himno. Este sacristán de Carabanchel se detiene ante una casa de dos pisos; da un aldabonazo, luego otro, y como nadie responde, dice:

—Deben estar de paseo.

Y se va. Basilio quería regalarle unas cuantas pesetas; pero ya es imposible, ya está lejos, ya ha doblado una esquina.

Volvemos á mirarnos. Entramos en un comercio á preguntar. De allí nos mandan á otro, y es en este donde un señor de barba lánguida, de habla lánguida, de lánguido andar, nos dice que la señora ha ido á Madrid, pero que vendrá pronto. Esperamos su vuelta en el comercio. Observo que el comerciante es cojo y simpático; observo que el cielo se entolda, acentuando más cada vez su amenaza de lluvia. El cojo nos alarga, entonces, una fotografía. Basilio dice:

— ¡Hombre, qué bonito desfiladero!

Yo exclamo:

— ¡Qué paisaje tan hermoso!

Ambos creemos que el cojo es aficionado á la fotografía. Pero no; aquello es un pie, es el pie enfermo del comerciante, iluminado por los rayos X. Porque el comerciante se ha roto un hueso de un pie hace dos meses; hasta dentro de otros dos no estará curado. Es solamente un cojo interino.

La familia del comandante.

En esto se abre la puerta. El comerciante, andando con lentitud, va hacia la señora y las dos señoritas que acaban de entrar. Luego nos presenta, y la viuda de Illescas, al enterarse de nuestra profesión de periodistas, habla, enternecida, de la campaña que los periódicos han emprendido; habla, con orgullo, del esposo que le trajeron una noche muerto; habla, con gratitud, de la nacionalidad americana, que ofreció á la viuda y á las huérfanas una pensión suntuosa.

— ¡Pero yo — añade — no podía aceptar. Yo he nacido en la tierra de María Pita; ¡yo soy la viuda de Martínez Illescas!..

Sus ojos, casi sin luz, andan errantes de Basilio á mí. Las dos chicas, en pie, tienen una actitud resignada, casi de indiferencia, de cansancio. Y poco después, en la casa, triste y fría,

nos enteran de su situación angustiosa. Una nos enseña luego la faja ensangrentada del héroe; otra pone á nuestra consideración algunas veneradas reliquias, que en aquella casa obtienen, á diario, los perfumes de un culto fuerte. Y da realmente pena ver á estas dos muchachas, en la flor de su juventud, viviendo solamente de recuerdos tristes; cuyos ojos, inmóviles, en la faz de cera, parecen contemplar, aterrorizados todavía, la trágica visión de una noche horrenda... Más feliz que ellas, su madre, puede evocar días gloriosos en el apostadero de la Habana, dando fiestas que eran el asombro de la Isla; pero estas pobres criaturas no tienen, en el pasado, recuerdo alguno que pueda hacerlas sonreír, ni tienen, cuando adelante miran, ninguna esperanza risueña. Todo es sombras, todo es intranquilidad y angustia... Y todo, sin embargo, parecen aceptarlo de antemano, resignadas, sumisas...

Ultimas reflexiones de Basilio.

Era ya muy tarde. Las dos nos enseñaron algunos encajes, obra de sus manos. Yo, poco entiendo en este arte, y Basilio acaso entienda menos que yo; pero aquellos encajes nos han parecido dignos de adornar las ropas de una reina, y de tener, por lugar de su origen, una casa silenciosa, en una calle tranquila de la muerta Brujas...

— Ignoro si las Cortes votarán ó no la pensión extraordinaria que los periódicos piden para esta familia. Martínez Illescas ha hecho más que cumplir con su deber, acaso pensando en esta mujer que le adoraba y en estas hijas que no podrán olvidarle nunca. Por ellas dió á la patria toda su sangre. ¿Qué diría si pudiese ver cómo la patria agradece su heroísmo?

Yo, inclinando la cabeza, murmuré:

— Tiene usted razón.

Basilio siguió hablando.

EL HIDALGO DE TOR.

AMORES GALLEGOS

Efemérides.

No sin razón se dice que la raza gallega tiene su raigambre en el terruño amado, y que este intrincado laberinto de raíces que á él le une es tanto más firme y hondo cuanto más lejos el gallego está de su lar y de sus deudos.

En cualquier momento, con el pretexto más fútil, el cariño á la *pequeña Patria* surge, porque sí, espontáneo, ideal, hermosamente grande.

El caso que nos ofrece la colonia gallega de la Habana con ocasión de recibir la *primera piedra* destinada á la Casa-Palacio del Centro,

merece señalarse con *pedra blanca*: constituye una efemérides, que debe perdurar para gloria de los unos y estímulo de los *gallegos indiferentes*, que nada hacen por elevar á la altura que por una y mil circunstancias merece ser colocado el nombre de Galicia en el corazón de nuestra adorada *España*, una é inconsútil.

Y dicho esto, corra la pluma, rasquee á su sabor, y quede grabado el hecho en letras de molde, echando mano, al efecto, de las notas simpáticas que nos trae la entusiasta prensa que sostiene en la *Perla de las Antillas* (1) el nombre augusto de la *Patria grande* y de la *Patria chica*, empezando por dedicar cuatro palabras al

Génesis del Centro Gallego.

El 12 de Octubre de 1879 el ilustrado escritor D. Waldo Alvarez Insua, entonces Director del semanario de la Habana *El Eco de Galicia*, inició en sus columnas la idea hermosa de la creación del *Ateneo Gallego*, que, apoyada por una piña de nuestros conterráneos, se constituyó el 10 de Enero de 1880 bajo la presidencia de D. Alfredo Villageliú, y de cuya mesa fué Secretario D. Juan Cabanas, constituyendo *el Ateneo* la base del Centro.

En 1889, presidido por D. Fidel Villasuso, se adquirió en 42.000 duros la actual Casa-Social; en 1893, siendo Presidente D. Bonifacio Piñón, se compró el edificio *La Benéfica* en 30.000 duros, y, últimamente, en 10 de Enero de 1905, la manzana comprendida entre el Parque Central, San Rafael, Consulado y San José, que mide 4.792 metros cuadrados, por la suma de 525.000 pesos en moneda americana, en cuyo solar se evantará el nuevo y grandioso edificio.

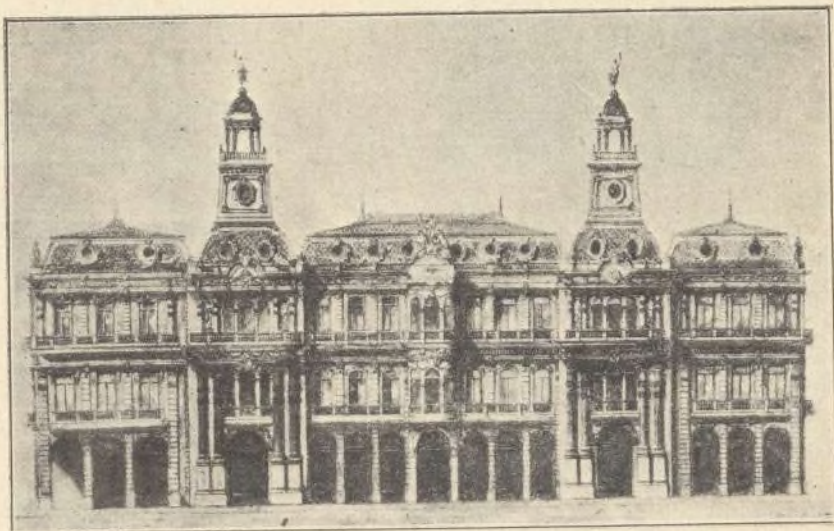
En dicho año y el de 1907, abierto concurso

por la Directiva del Centro para la construcción de la Casa-Social, fueron admitidos los proyectos de los Arquitectos é Ingenieros D. Paulino Naranjo y P. Cartaña, *estilo renacimiento*, y de D. Ignacio Sandoval, D. Eugenio Rayneri y don M. Castellá, *estilo clásico*.

La construcción de la Casa-Social, con todo gasto, incluyendo los de decoración, se calcula en 1.300.000 duros, y rivalizará por su magnificencia con los mejores Centros de Londres, de Berlín, de Roma y de Nueva York.

A pedriña.

El día 4 de Noviembre de 1907 descargó el vapor francés *Lousiana*, en el muelle de la Habana, un bloque de granito de las canteras de Parga (Lugo), cuyo peso excede de media tonelada métrica. El Presidente del Centro, D. José



Centro Gallego de la Habana.

López Pérez, en unión de un núcleo de nuestros paisanos, presencié el desembarco de *aquel pedazo de la tierra amada*, que fué saludado con vítores á España, á Galicia y á Cuba.

En este enorme bloque se labrará un boceto, debido al distinguido escultor D. Tomás Santoro.

En él estará representada España y Cuba, sosteniendo al «Centro», concurriendo en las dos figuras angelicales que simbolizan el pensamiento las razas típicas de Europa y América, las cuales sostienen los blasones nacionales de España y Cuba y el escudo del antiguo reino de Galicia. Un león heráldico sujeta con sus dientes el escudo de la Habana, y en los dos chafalnes del frente del pedestal y bajo los pies de las dos figuras, lucirán las dos galas que en la an-

(1) Joya detentada á la Corona de España, la más grande que brilló en el mundo, por los norteamericanos, hoy admiradores de nuestras glorias, de nuestra nobleza, de nuestro valor, de nuestra cultura, de nuestra imaginación poética, de nuestros ideales y de nuestra cortesanía, al decir de Mr. Taft, representante del poder ejecutivo en la Isla de Cuba.

tigüedad simbolizaron en ambos mundos la suprema autoridad: la diadema de plumas y la corona mural.

—La placa de bronce que se colocará en la fachada principal del gran edificio, ostentará esta inscripción:

«POR SEMPRE DURE PR'A UNION D'OS GALLEGOS.»

La primera piedra del nuevo edificio regalada por los socios D. Joaquín Ruiz y D. Arturo Montelo, fué colocada solemnemente el día 8 de Diciembre de 1907, y bendecida por el Obispo diocesano Dr. González Estrada, asistiendo al acto el Gobernador de la Isla Mr. Magoon, altos dignatarios del Gobierno, Secretarios de Despacho, Cuerpo diplomático, Jefe de las fuerzas militares de la Habana, el Consejo Provincial, el Alcalde con el Cabildo, y la Directiva del Centro.

La Marcha Real española saludó con sus majestuosos acordes el acto emocionante de la bendición.

Fué madrina de la primera piedra doña Ramona Villalta, digna esposa del actual Presidente del Centro Gallego.

Las preciosas niñas Rosario Mon y Eulalia Miranda, vestidas con típicos trajes representando á Galicia y á Cuba, recitaron ante la tribuna de los invitados unos sentidos versos del Sr. Fernández Merino, abrazándose al final de la lectura y conquistando una salva de aplausos.

Para coronar la gran fiesta, se celebró el mismo día un banquete en el teatro Nacional, en el que pronunciaron patrióticos discursos el Obispo de la diócesis, el Alcalde y el Presidente del Centro. El orfeón *Ecos de Galicia*, que dirige Castro Chané, cantó el hermoso himno *A primeira pedra*, música del insigne compo-

sitor y letra del popularísimo Nan de Allariz, y, por último, se verificó un baile fastuoso y lucieron hermosas iluminaciones.

—La paleta de plata utilizada por Mr. Magoon en la ceremonia lucía en relieve el *Escudo de Galicia* y la fecha del día.

En la cavidad de la piedra se colocó una caja de plomo conteniendo el acta de la ceremonia, firmada por la Directiva y autoridades; las Memorias anuales del Centro; los periódicos del día publicados en la Habana; los recibos de Diciembre de los Socios números 1 y del último de los inscritos; el recibo núm. 25.033, correspondiente á la eximia escritora doña Emilia Pardo Bazán, como Socio presentado por don Joaquín Ruiz; un ejemplar de las monedas que circulan en Cuba y 74 antiguas donadas por D. Eulogio Castro.

Colocada la caja, soldada, en la cavidad del bloque, se cerró con una piedra, en cuyos cuatro lados se esculpieron los escudos de España, Cuba y Galicia, amparados por cuatro geniecillos.

En recordación de la gran fiesta se labró una medalla conmemorativa, en oro, ostentando el escudo de Galicia y dos alegóricas figuras representando á España y á Cuba, como recuerdo del Centro á la madrina, la cual joya en un lazo ostentaba esta inscripción: *Constancia, Fraternidad y Trabajo. Centro Gallego, 8 de Diciembre de 1907*, y en el cuerpo de la medalla: *Comenzo d'as obras d'o Pazo. Recordo á Doña Ramona Villalta de López Pérez, madriña d'a primeira pedra.*

¡Bien haya á los excelentes gallegos, que de modo tan espléndido honran, lejos de la Patria, el nombre glorioso de España y de Galicia!

AUGUSTO C. DE SANTIAGO

DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA

El nuevo académico señor Parga y Sanjurjo.

Aunque esta docta Corporación adolece de no pocos ni leves defectos de origen, tal como el no haber establecido su capitalidad en Santiago de Compostela, la Atenas gallega, la Meca de Occidente, la venerable ciudad pletórica de monumentos artísticos y de documentos indispensables para acometer la primera de sus empresas, cual es la formación del *Diccionario filológico* y de la *Gramática histórica de la lengua*, debido sin duda á los cuales se han presentado ya,

desgraciadamente, algunos síntomas de decadencia, sin embargo, tiene una importancia extraordinaria, y habla muy alto en favor de la cultura de Galicia.

Por eso nosotros, que sentimos un verdadero entusiasmo por todo cuanto se refiere al engrandecimiento de nuestra tierra, y consideramos un deber ineludible de esta Revista ponerse al servicio de nuestros grandes intereses regionales, nos proponemos dedicar toda nuestra atención á la Academia Gallega, que coloca de un golpe nuestra querida región á la altura de las primeras en el orden literario,

que es, tal vez, el más claro reflejo de la prosperidad y florecimiento de un pueblo.

El nuevo académico Sr. Parga Sanjurjo, con cuyo retrato honramos hoy nuestras columnas, tiene un indiscutible derecho á esta modestísima distinción, no tan sólo como notable escritor y jurisconsulto, sino por sus relevantes méritos como entusiasta patriota, como sociólogo práctico, como magistrado integérrimo y, en suma, como gallego ilustre de larga y brillante historia.

A la vista tenemos unas interesantes notas para hacer un pequeño artículo biográfico; pero considerándolo más honroso para nuestro distinguido amigo, y más del agrado de nuestros lectores, optamos por elegir unos cuantos párrafos del Discurso del digno Presidente de la Academia, contestando al del recipiendario, acerca del «Renacimiento de la literatura regional», tan notable, que fué reproducido por toda la prensa gallega:

Tratándose de la primera manifestación pública de la Real Academia Gallega, fué oportunísimo el tema escogido. No podía esperarse otra cosa de la inteligencia y carácter propios de quien tantas pruebas tiene dadas de su amor á nuestra patria.

El nuevo Académico se nos presenta en el notable discurso que acabáis de oír, tal cual es, hombre de superior cultura y conocimientos que le permiten entrar por los campos del pasado é iluminarlos con la viva luz de su penetración y de su elocuencia. Vémosle de muchos años acá — pues nuestro compañero es como yo de los que se inclinan hacia lo invisible — ocupado en los asuntos que importan tanto al pasado como al bienestar actual y al porvenir de nuestro pueblo. *La Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago*, que tantos lauros tiene alcanzados realizando la noble tarea que desde su fundación se impuso, recordará siempre la incansable labor que durante largos años efectuó en su seno el señor Parga Sanjurjo. Infatigable en el trabajo, entusiasta por todo pensamiento generoso, sin desfallecer por los diarios inconvenientes con que el hombre de buena voluntad tropieza siempre, dejó en aquella Sociedad recuerdo imperecedero de su laboriosidad, de su inteligencia, de su amor jamás desmentido por las glorias y felicidad de Galicia. Las obligaciones de su cargo y necesidad de aceptar los avances que en su carrera fué obteniendo del Estado, le obligaron á cambiar de residencia, á ausentarse de la tierra bien amada, pero no á olvidar sus amores y sus predilecciones por ella. La rectitud de su carácter, tan necesaria en el Magistrado; la nobleza y prudencia con

que desempeñó sus cargos, la justificación que informó siempre sus oraciones fiscales, le dieron naturalmente aquella noble fama de rectitud y sabiduría á que por ello se había hecho acreedor. Y ved, señores, cómo estas cualidades y circunstancias, traen á mi memoria el recuerdo de los severos y rectos magistrados del siglo XVIII, quienes, inflexibles en la aplicación de la ley, pero llenos de compasión y amor por cuantos caían bajo su duro fallo ó sufrían las desigualdades de la suerte, no dejaban de consagrar su



D. José Parga Sanjurjo.

ocio al cultivo de la poesía, pero, sobre todo, al conocimiento y estudio de los problemas económico-sociales de su tiempo. Así, á su hora, nuestro distinguido compañero nos recuerda al gran Campomanes, á quien pudiera en cierto punto comparársele, por accidentes de la suerte. Nació aquél en Asturias, al pie casi de Galicia, á la cual conoció y amó como si fuese su propio país. Azares de la vida hicieron que el Sr. Parga, hijo de una noble familia gallega, cuyo solar se conserva todavía en Vivero, naciese en Asturias, pero no que olvidase su origen y dejase de amar esta tierra gallega como cosa propia.

Obtenido el descanso, fruto de una larga vida consagrada al cumplimiento de sus deberes de magistrado, á Vivero volvió y en aquella población vive, esperando su hora y que la tierra que cubre los suyos le acoja amorosamente, cuando llegue para él el momento inevitable.

La oración que acabáis de oír es una prueba de que no sólo á los estudios jurídicos y económicos dedicó su atención. Los puramente literarios le llevaron también sus predilecciones. Era imposible que así no fuese habiendo frecuentado á mediados de la pasada centuria los gloriosísimos claustros universitarios de Compostela.

MANUEL MURGUIA.

GALICIA EN MADRID

Pote gallego.— Los socios de nuestro Centro regional se reunieron el domingo último en su domicilio de la calle de la Bolsa para agasajar con un banquete á la nueva Junta directiva.

Los platos, típicos, trajeron á la mesa un perfume de nuestra tierra nostálgica. Durante el banquete reinó la más efusiva cordialidad.



Ricardo R. Vilariño.

A la hora de los brindis hablaron, con su proverbial elocuencia, los Sres. Salinas, que brindó en el idioma regional, Solana, Gallego, Vincenti, que hizo un discurso muy bello, y Millán Astray, que estuvo ático y delicioso.

El Sr. Vilariño, Secretario de la Sociedad, hizo un discurso vibrante y ardoroso pidiendo que el Centro conmemorase el centenario de la fundación del batallón de Literarios de Compostela.

Después habló nuestro compañero D. Basilio Alvarez. Su discurso, lleno de inspiración,

correcto y galano, tuvo los tonos que las circunstancias requerían.

Luego la Sra. Pardo Bazán, que por vez primera asiste á un banquete del Centro, hizo el resumen de los brindis, hablando con reposo en esa manera suave y familiar que hace tan encantadores los discursos de la eminente novelista. Lamentó la demasiada sensatez de los gallegos y abogó por la conveniencia de que, de vez en vez, una ráfaga de locura éntre por los bosques seculares de nuestra región.

La fiesta, verdaderamente admirable, terminó casi á la noche.

Nuestra calurosa felicitación al Centro Gallego, á su Junta directiva y á los organizadores de este clásico banquete.

Ricardo R. Vilariño. — Puesto que ya antes de ahora nos hemos honrado publicando el retrato y un artículo biográfico del digno Presidente del Centro Gallego D. Eduardo Vincenti, publiquemos hoy el del prestigioso Secretario, merecedor tiempo hace de este pequeño homenaje que nos complacemos en rendirle.

Y no es el abogado, con serlo por cierto muy distinguido el Sr. Vilariño, ni el escritor que escribió libros hermosos para dar á conocer las bellezas que atesora Monforte, su pueblo natal, el que nosotros presentamos. Nuestro Vilariño es el gallego de corazón muy grande y de entusiasmos por nadie superados.

Desempeña ya por cuarta ó quinta vez la Secretaría del Centro Gallego de Madrid. En aquella casa cuenta por legión el número de sus admiradores.

Nosotros, que esperamos mucho de su labor y de sus plausibles iniciativas, nos felicitamos de que su nueva elección para el cargo de Secretario diese á esta nota la actualidad que siempre buscamos.

MELITÓN ARIAS.



GALICIA EN AMÉRICA

Dos notas á cual, más simpáticas, nos trae el último correo.

Es una, la celebración de brillantísima velada en el teatro Tacón de la Habana, en honor del inmortal maestro Veiga, inspirado autor de la *Alborada*.

La fiesta tuvo lugar el 20 del pasado Diciembre. Decir que fué digna del celebrado maestro, es decir sencillamente la verdad.

Desde el eximio poeta Curros Enríquez, hasta el inspirado compositor Chané, todos cuantos gallegos significan y brillan en la Gran Antilla, tomaron parte en la velada.

El Presidente de aquel Centro gallego, señor López Pérez, pronunció un discurso muy bello y ardoroso, trazando una semblanza del llorado compositor.

Cantó el Orfeón Ecos de Galicia, con la afinación y gusto que le distingue. Hizo lo mismo, ganándose una ovación, la eminente soprano gallega María Giuduce, y hubo también aplausos muy calurosos para la notable banda de artillería de la Habana, que también tomó parte en la velada.

El inspirado escultor D. Mariano de Miguel modelará para el acto un busto de Veiga, que fué muy celebrado.

El festival hizo acudir á toda la Habana al teatro Tacón.

La otra nota nos la da Buenos Aires, con la feliz iniciativa del excelente escritor D. Fortunato Cruces. Trató este periodista en un artículo de hacer una llamada á nuestros conterráneos para celebrar una velada necrológica en honor del insigne poeta gallego D. Valentín Lamas Carvajal.

Innecesario nos parece señalar que el Centro Orensano, en primer término, y seguidamente

todos los gallegos de la Argentina, mandaron su adhesión á la hermosa idea. Idea que, sobre ser muy simpática, avalórala el fin altamente práctico. Desean, con los productos de la velada, hacer una lujosa edición de las obras del esclarecido poeta.

Esta publicación, que llora por más de un motivo la pérdida del egregio bardo, se asocia



Los Cuarentas: Gaiteros gallegos redondeianos.

con júbilo al pensamiento de nuestros hermanos de la Argentina.

De la Habana nos comunican á última hora que el Ilmo. Sr. Obispo de aquella diócesis nombró su secretario de Cámara al ilustre sacerdote gallego Sr. Blázquez. Sinceramente le felicitamos.

Y terminaremos con una nota pintoresca. Por tierras brasileñas se pasea triunfal, llevando nuestra dulce música, esa *troupe* verdaderamente admirable. Los *Cuarentas*, más audaces aún que los celebrados *Trintas*, se fueron al remoto y soñado Nuevo Mundo. Para ellos nuestra admiración y nuestro aplauso.

JUAN DEL MONTE

A PEDRIÑA

Meus hirmaus: Xa chegou á pedriña
d'a canteira d'a hirmosa fidalga.

Meus hirmaus: Vind'a vela lixeiros;
¡tray n'o corpo a feitura d'a pátreal!

Ten de vida o que ten nosa terra
y-a nos chega cal nova rapaza,
e nos tempos d'os celtas xigantes
foy altar, e mais sol; ¡tamén alma!

Diante d'ela m'acordo d'os vivos
e d'os mortos enxebres d'a casta:
Vou á darlle un biquiño n'o peito,

¡bicarey hastr'a terra que traya!

Ten sabor d'unha terra de dõres,
n'o seu peito caíronlle bágoas...

¡Ay, Galicia d'a yalma ferida,
inda tes que loitar pol-a raza!

Nosa pedra, pedriña grandiosa:

¡Cántas náis d'a rexon galiciana
viron vir o teu corpo pr'as terras
onde loitan seus fillos d'a yalma!

LUCAS CELTA.

Habana, Noviembre 1907.

DE NUESTROS CLÁSICOS

NAI CHOROSA

¡Qué noite aquela en que eu á vin xemindo!
 ¡Qué noite aquela en que eu á vin chorar,
 A triste nai d'un picariño lindo,
 Que a horrible Parca veu-n-o á gadañar!..
 N-o seu regazo á morta criatura,
 Como á Virxen d'a Angustia a Xesus ten;
 Así dixindo chea de amargura:
 «¡Ai meu filliño, eu morrerei tamen!
 Eu morrerei, porque vivir non podo
 Sin ver teus claros ollos alumear...
 Sin verte rir, que meu placer foi todo
 Aquel teu tan gracioso rebuldar.
 Xa non «mamai» ti me dirás, meu neno,
 Nin n-estes probes peitos ti porás,
 Meu coitadiño, ó labio tan pequeno,
 Nin as manciñas n-eles pousarás.
 ¿A quen agora, á quen, miña preñiña...
 A quen, miña xoiña, ll'os darei?..

Morra eu!.., morra eu!..; seque á fontaña
 En que bebeu este anhel que adorei!
 Adiós, meu corazón!.. adiós, meniño,
 Luz dos meus ollos, meu garrido amor!..
 Adios xa para sempre, meu filliño!..
 Vas para á coval.. déixasme... ¡ai dolor!
 Deixas á tua nai... non, non-a deixes...
 Queda con ela, queda... ¿qué é quedar,
 Si non te vas, meu ben?.. non mais m'aqueixes...
 Ti dormes... ¿n'é verdá?.. voute arrolar.
 Eh, eh, meniño, eh... durme, ruliño...
 Pero fame terás... toma d'aquí...
 Qué fríos tel-os labios, queridiño!
 Vállate o ceo!.. por qué estarán así?
 E as maus... e todo... é si non tomas... oite!
 Non me dices «nanai»? por qué razóns?..
 Louca sou... ti morreche!.. negra morte...
 ¡Ai meu filliño, para sempre adiós!!

ALBERTO CAMINO.

LOS LIBROS DE LA QUINCENA

Expansiones del alma,

por José Vázquez Estévez.

Hace muchos años que conozco á Vázquez Estévez, y, en verdad digo, que de día en día le admiro más. Juntos nos hemos sentado largos



D. José Vázquez Estévez.

años en los amarillentos y lustrosos bancos de las aulas compostelanas; juntos hemos escuchado las explicaciones de aquellos eximios maestros en las disciplinas jurídicas, desde el claro y

preciso Eleizalde, cuya obra de *Filosofía* perdurará, hasta el erudito y modesto Eleicegui, que salpicaba sus sabias lecciones canónicas con tal cúmulo de anécdotas que las hacía amenas en alto grado, aun para los más profanos; desde el elocuente Brañas, que tanto se desveló por Galicia, y ésta le demostró su cariño hasta el extremo de erigirle por suscripción suntuoso mausoleo, hasta el irónico é incisivo D. Jacobo Gil, cuya acerada y contundente crítica no resistían los autores más afamados; juntos fundamos un Ateneo que persiste aún, y juntos recibimos la jurídica investidura.

Y en estos años, por desgracia lejanos ya, Vázquez Estévez consagraba sus ratos de ocio al dulce trato con las Musas, escribiendo poesías y leyendo y meditando nuestros clásicos. Y fruto lozano de todo ello lo es el libro *Expansiones del alma*, que acaba de publicar lujosamente editado por la «Tipografía regional de Táy».

En cuatro clases divide el Sr. Vázquez Estévez sus poesías: *Soledades*, *Filosóficas*, *A María Inmaculada* y *Varias*, y aun cuando son inspiradas y correctas todas ellas, si fuésemos á elegir, sin titubear lo haríamos entre las primeras, menos limadas quizá que otras hermanas suyas pero, por lo mismo, más frescas, más jugosas,

más espontáneas; que no siempre el pulimento y la lima mejoran, antes empeoran á veces las obras bellas.

La Soledad de un atardecer.

¡Cuando la lumbre en el hogar humea...
cuando en el monte gimen los pinares
llenando de tristeza las laderas...
cuando las brisas llevan en sus alas
aromas de tomillo y madreselva...
cuando bajando van de las colinas
las sombras resbalando por las cuestas!..

La poesía titulada *Auras campestres de mi tierra*, y que comienza:

Entre erguidas y abruptas montañas,
que los siglos enhiestos dejaron,
y que el Miño en sus linfas retrata
ofreciendo bellísimos cuadros,
yo respiro las auras del valle
y el fresco del campo,
y, en el hondo silencio del éter,
sobre el cóncavo azul del espacio,
la beldad infinita de Dios,
con mi mente, contemplo y alabo...

Y otras varias poesías pueden figurar en la más escogida antología de poetas contemporáneos.

En la apacible y pintoresca aldea de Arbo, en medio de un hogar feliz,

lonxe de barafundas,

como dijo García Mosquera, vive el poeta, y de esperar es que la poesía que le circunda, le inspire nuevas trovas para regalo nuestro.

LESVA.

Lo eterno.

Cuando acabé de leer *Lo Eterno*, de la insigne poetisa Sofía Casanova, sentí una sacudida tremenda.

Sus páginas, llenas de una prosa tersa y cálida, vinieron hasta mí con la fuerza de lo que palpita reciamente.

Pensaba en que esta mujer admirable pone en su pluma brillantísima todo su corazón inmenso, y, además, en que no lo pone con su cuenta y razón, como lo ponen otros escritores, sino asomándose atropelladamente á su pluma con el candor de una niña.

Después, si por ser artista consumada, viene aquello de ser una pagana en la forma, tanto mejor para ella; pero eso es lo de menos, por ello no sentí la sensación que ingenuamente confieso haber sentido.

Un pobre padre Juan, hombre al fin, cae desvanecido ante el fuego de una pasión que él mismo había ido elaborando á gusto; asustado y receloso en un principio, atrevido más tarde.



Doña Sofía Casanova.

Alma verdaderamente exquisita, su caída, sólo mental, hácele pensar en una expiación heroica.

Para los hieráticos de la izquierda, el padre Juan, al ser creado por Sofía, es ya un águila que ha destrozado sus alas y se agita en angustioso recinto y que aletea ahogándose.

Para Sofía y para los lectores, es un triunfador amable y simpático como todo aquel que torna á los brazos paternos que abandonara. Nuevo hijo pródigo que se levanta esplendoroso y magnífico.

El padre Juan, muerto en Africa convirtiendo á infieles por el solo motivo de lavar una falta, es algo que se nimba con tornasoles divinos. ¡Era un santo!—murmura un soplo fuerte que el oasis envía.

Y aún la mano delicada de la escritora ilustre, teje como epílogo un sudario de algas olorosas para envolver el cadáver del héroe.

EL CURA DE FRUIME.

Concepción Arenal,

la mujer más grande del siglo XIX.

Así se titula el interesante libro, de 268 páginas en 4.º, compuesto y lujosamente editado en Buenos Aires por D. Francisco Mañach (1),

(1) A pesar de las diligencias empleadas, no nos fué posible hacernos con el retrato del Sr. Mañach, pues con muchísimo gusto lo publicaríamos á la cabeza de esta nota bibliográfica, por tratarse de un ilustre escritor de verdadero mérito, y que ha dedicado este libro á enaltecer la gran figura de nuestra eminente conterránea.

con uno de cuyos ejemplares, galantemente dedicado, ha tenido la deferencia de obsequiarme.

Contiene este hermoso libro una tan brillante como completa biografía de la esclarecida ferrolana, trazada por la inspirada pluma del señor Mañach, y seguidamente una colección de 203 pensamientos relativos á D.^a Concepción, expresados: unos, en prosa, y en verso, otros, por eminentes literatos españoles y americanos, así como varias ilustraciones, sin omitir, por supuesto, el retrato de la genial y santa pensadora.

La obra del distinguido coruñés Sr. Mañach, residente en la República Argentina, hace despertar todos los entusiasmos que despertar puede el nombre glorioso de la dama, espejo de virtudes y fuente de sabiduría, que hizo de la vida una campaña; de la pluma, un trofeo de amor; del libro, una cátedra; de la Caridad, un apostolado; del sacrificio, un blasón; del heroísmo, un empeño; del bien, una bandera; de la propaganda humanitaria, un sacerdocio; de la Moral, un escudo; de la inspiración, una plegaria; de la defensa de los desgraciados, un deber, un dogma, un CÓDIGO SAGRADO, como el malogrado García Ferreiro dijera.

Y si en Galicia se le erigió un monumento

de bronce y mármol, por ser una SANTA, un GENIO y una HEROÍNA, estos monumentos parecen como perecieron los pensiles de Babilonia, el sepulcro de Mausolo y el Coloso de Rodas, que eran maravillas del mundo; mientras que los versos de Homero y los poemas de la India viven y vivirán la vida de la inmortalidad.

Los libros no sucumben en los grandes cataclismos, y hoy con mayor razón, por cuanto, multiplicados por el maravilloso invento de Gutenberg, semejan las palomas del diluvio, que, tras la más horrorosa de las catástrofes, encuentran siempre una fértil cumbre en que posarse para retornar al arca santa del Progreso, llevando la memoria, la enseñanza y el ejemplo de los hombres inmortales que nos precedieron en el camino de la vida.

Doy, pues, mis más cordiales plácemes al señor Mañach por su excelsa obra consagrada á la memoria de la inmortal gallega, honra de su Patria y de la Humanidad, estrella la más radiante, el cerebro femenino más excepcional, el corazón más altruista, la modestia más pura y el genio más portentoso de su sexo en el siglo XIX.

J. M.^a RIGUERA MONTERO

La Coruña, 5-XII-08.

DE NUESTRA TIERRA

LA CORUÑA

En mi crónica anterior indicaba yo á la empresa de esta Revista la conveniencia de publicar el retrato de D. Laureano Calvo Cambón y un artículo acerca de este médico ilustre, que nació en Galicia. El Director del periódico entiende, sin embargo, que todo cuanto en esta publicación aparezca ha de revestir un supremo interés de actualidad, pues la actualidad debe ser, en todo tiempo, la musa inspiradora de los periódicos.

Me ha convencido el Director de GALICIA. Por sus méritos, el Sr. Calvo Cambón merece, en cualquier instante, el homenaje de un libro. Pero esta Revista sólo debe consagrarle un estudio, cuando su nombre llegue hasta las gentes aureolado por los fuertes resplandores de la actualidad, que, lejos de fundir, acentúen y vigoricen los resplandores dorados de su genio.

Y es realmente una plausible línea de conducta esta á la que piensa sujetarse la empresa

de la Revista GALICIA. Hasta hoy, los periódicos ilustrados que en nuestra región aparecieron, ó á nuestra región se referían, eran solamente álbums, más ó menos valiosos, pero nunca sujetos á una razón de actualidad. Y la actualidad debe ser siempre para los periódicos la única guía, la estrella única que señale el camino...

Dicho esto, me detendré un momento en la agitación que, durante la quincena, reinó sobre La Coruña. Las huelgas han sido el tema de todas las conversaciones, tanto en las reuniones de marineros sobre el muelle, al aire libre, como en los elegantes salones del *Sporting* y en los salones serios, graves, casi senatoriales, del *Nuevo Club*. En estos últimos, sobre todo, las pláticas perdieron, por un instante, su estoicismo y su placidez, para convertirse en discusiones turbulentas. El Sr. Camino, miembro lánguido de la Diputación provincial y apacible miembro del *Nuevo Club*, dió á su voz sonoros acentos tribunicios. La Coruña entera

está asombrada de este cambio en las costumbres del suave hombre. Yo creo, sinceramente, que el Sr. Camino se prepara para hablar fuerte, y hablar alto, y hablar con elocuencia que el Sr. Piñeiro envidie, en la Diputación provincial.

Por lo demás, las huelgas no han turbado la placidez de este pueblo sonriente. La Coruña oye hablar de sus huelgas como Moscou oír hablar de sus nieves. Aquella ciudad, sin nieves, sería una cosa absurda. Esta otra, sin huelgas, tampoco sería lo que es. Los coruñeses no se sorprenden cuando el cielo, en invierno, está entoldado, porque las nubes son pródigas de sus dones sobre esta ciudad. Los coruñeses no se sorprenden tampoco cuando hasta ellos llega un eco de huelgas y de algazara. Pasan quince días sin lluvia, y entonces sí que la ciudad se asombra: «Caramba, hace dos semanas que no llueve.» Transcurren otras dos semanas sin que los obreros abandonen el taller, y es entonces cuando La Coruña se maravilla: «¡Parece increíble, ¿eh? Quince días sin huelga!» Las huelgas han llegado á ser una cosa necesaria para nuestra vida; y esta actitud tranquila de la ciudad se explica sabiendo que las huelgas, aquí, no suelen tener un desenlace trágico...

ENRIQUE DE ORZÁN.

ORENSE

Quedamos verdaderamente tranquilos. Ya pasaron los ajeteos de Pascua, en que todo era bulla y alegría. Si el símil no fuera lamentable, podía decir á los lectores de GALICIA que también las pacíficas ciudades provincianas suben la cuesta de Enero entre aburridas y tristonas.

Y gracias que para dejarnos buena boca acertó á dejar un soplo fuerte de arte superiorísimo la compañía de la eminente trágica Vitaliani. No volvíamos de nuestro asombro. Tres días en nuestro viejo coliseo de la calle de la Paz haciendo cosas de esas que nos abren una ventana al mundo. Dios se lo pague al bizarro empresario.

Después de eso, ya nada nos queda que registrar, como no sean las bagatelas que da de sí la vida ordinaria.

Porque aquí la vida ordinaria se caldea muchas veces por lo que menos debía de interesarnos. La maldita política, que si se explica llegue hasta la pasión en los que de ella viven, causa asombro el verla convertida en credo por aquellos que nada pueden esperar aunque vengan bien dadas.

A este tenor, ¿qué extraño es el ver sostener polémicas tremendas en los periódicos por un quitame allá esas pajas? Ya lo sabemos los orensanos. Lo primero que nos echamos á la cara, en cuanto nos levantamos, es el comunicado pintóresco y movidito en que un señor se lamenta y pide una rectificación en forma porque se le llamó Fernández en vez de López, ó el articulazo en que el literato rural defiende á capa y espada la paternidad de tal ó cual puente. Esto, después de todo, es lo menos malo de la política. Escarceos deliciosos que nos hacen amena la vida. Lo peor es cuando el arrebatado adquiere los tonos del recíproco ultraje, porque entonces ¡adiós Vitaliani! Casi ningún orensano, alegres todos, acepta lo trágico fuera del teatro.

Sousa, nuestro docto Arcediano, se halla, desgraciadamente, enfermo de gravedad. En cambio, el doctor Vereá, tan querido de esa publicación, convalece de su grave dolencia.

Muertes, dos, y ambas muy sentidas: la del honrado y laborioso tipógrafo D. Manuel Fernández Quiroga, propietario de *La Popular*, y la del Sr. Gómez Rueda, Comandante de Infantería.

En la provincia también hubo dos bajas sensibles: la muerte del reputado médico de Boborás D. Antonio García Espinosa, hombre alegre si los hay, y corazón siempre abierto al bien, y la del Párroco de Orille, Sr. Pájaro, á quien todos sus feligreses veneraban.

Bodas, registramos una de rumbo: Silvio París, el simpático almacenista, se casó con la bella señorita María Villar.

Nombramientos, dos, que recibimos con aplauso por tratarse de dos respetables y queridos amigos: D. Constantino Brasa, el pundonoroso Coronel de la Guardia civil, que ha sido nombrado por aclamación Presidente de la Asociación de Jefes y Oficiales retirados de la provincia, y el del prestigioso Diputado por Trièves Sr. Conde de Moral de Calatrava para ocupar la presidencia del Banco de Castilla.

Y ahora, á esperar el festival que organiza Ameijeiras para el aguinaldo de los niños pobres. Es un buen hombre Ameijeiras. Un buen hombre y además un políglota. Yo, que soy un triste monóglota, le saludo con reverencia.

ANTONIO AMOEIRO.

LUGO

Se acentúa en toda la provincia una corriente que, no bien iniciada, merece ya las simpatías de todos. Me refiero á la rapidez con que se

están formando sociedades anónimas para la explotación de saltos de agua. Hasta aquí la hulla blanca se perdía entre los desfiladeros de las montañas en que emergía. Los ríos, nuestros codiciados ríos, ofrecían abundantes saltos sin que nadie quisiera imponerse la molestia de denunciarlos. Hoy ya no es así, y en buen hora vaya dicho.

Aún ayer se firmó en la Notaría de López Rúa, la cesión de un salto en el río Neira que suministrará alumbrado y fuerza motriz á Sarría y otros pueblos. Para ultimar detalles salió para esa Corte el ingeniero Sr. Viqueira. Todos los accionistas son gallegos, y al señalar este hecho, sentimos una satisfacción intensa. Bueno es que nos vayamos convenciendo de que Galicia no necesita ciertamente que se la descubra.

Y ya que de cosas de electricidad hablamos, apuntemos con júbilo la siguiente noticia que tiene todas las de un invento maravilloso.

Débase al Secretario del Ayuntamiento de Foz, Sr. Reimunde.

El caso era que al propietario de la Eléctrica de Cazolga le faltaba fuerza para mover sus máquinas. El hombre se hallaba verdaderamente confundido. ¿Cómo suministrar fluido para hacer frente á la demanda que aumentaba de día en día?

—Muy sencillo. Compre usted un automóvil de muchos caballos. De noventa, si le parece—hubo de decirle Reimunde.

Y dicho y hecho.

Lo maravilloso está en que, acto continuo, la corriente producida por el generador ambulante se acopló á la producida por el alternador instalado en la fábrica. Había fuerza.

Y ahora, ya puestos á escribir de otras cosas, registremos con amargura el fallecimiento de dos señores muy queridos en esta capital.

La muerte del Sr. Monje Caloto, persona que había desempeñado un cargo muy importante en Filipinas, cuando la dominación española; y la del Sr. D. José Ramón Berdiñas, Sochantre de esta Basílica, á quien se le quería muy de veras en la ciudad.

En Cillero continúa la viruela propagándose en proporciones verdaderamente escandalosas. No pasa un día sin que haya que señalar un nuevo caso. Y esto, francamente, es cosa que nos sonroja.

Ha sido nombrado Presidente del Consejo provincial de Industria y Comercio el señor D. Emilio Tapia. Trátase de un nombramiento que todo Lugo recibió con aplauso.

ROSENDO GAYOSO.

PONTEVEDRA

El eco más suave de la quincena viene de los confines de la provincia, de Lalín. Parece ser que en aquella villa no hay casa á propósito para cuartel de la Guardia civil: unas son reducidas, otras son costosas. La fuerza tiene que trasladarse á otro punto, donde encuentre albergue cómodo y económico. ¿Dónde lo habrá en estas condiciones? ¿A qué distancia de Lalín?

Al leer la noticia en mi casa pontevedresa, bien seguro detrás de sus puertas rudas, me he restregado las manos contento, y luego he comenzado á reír. En algunas tabernas de los caminos que á Lalín conducen habrá, seguramente, otros hombres riendo también al leer esa noticia, aunque la razón de su contento no tenga una causa igual al del que á mí me invade. Mi risa es la del hombre sano, que ama el absurdo y lo saborea. La sonrisa de esos otros hombres habla de gratitud. Y ante la gratitud de tales gentes, los propietarios de Lalín y las personas que por los caminos de Lalín viajen con dinero, deben temblar.

* *

Otra interesante noticia es forzoso registrar en esta crónica. Don Miguel Conde—ojo, cajistas: ese Don con todas sus letras—, Don Miguel Conde, repito, el antiguo Gobernador de Cortegada, ha sido nombrado jefe de los guardas en aquella isla.

Yo no sé á quién debe felicitarse: si al señor Conde ó á la Intendencia de Palacio. Es forzosa, por esta vez, una equitativa distribución de plácemes; es forzoso señalar y aplaudir un enorme triunfo del buen sentido y de la justicia. El hombre que luego de gobernar toda una ínsula durante tantos años llega á las postrimerías de su gestión sin una sola protesta de sus súbditos, merece bien la confianza en él depositada por la Real Intendencia. Lo elevado del cargo nuevo no abrumará al Gobernador antiguo, pues más fácil ha de serle, sin duda, guardar las riquezas del Patrimonio, que reunir, como antes, en un haz fuerte, algunos centenares de voluntades distintas.

Y yo no quiero poner fin á esta nota sin manifestar un dulce deseo de mi corazón. El Gobernador de Cortegada debiera escribir sus memorias. Tal vez de ellas pudiera desprenderse un raudal de enseñanzas útiles, tanto para gobernadores como para gobernados. Este Conde paisano mío es, á despecho de su origen—dejadme en esta grata creencia—descendiente y

continuador de aquel otro Gobernador admirable que se llamó Sancho...

* *

Llueve. Llueve en toda la provincia, sin canso y sin medida. Señalo este hecho con profundo regocijo. El hombre de otros climas debe alegrarse ante el sol. Yo, pontevedrés y sentimental, estoy obligado á una alegría intensa cuando la lluvia cae, como ahora, mansamente, haciendo más sombrío el verdor de los campos, mostrando el paisaje idealizado á través de sus hilos sutiles y lentos, de cristal. Mis paisanos se lanzan denodadamente á la calle, bajo los paraguas ó entre la holgura de los impermeables. Y no creo necesario advertir que son las ponte-

vedresas mujeres de mucha gracia en el andar, que saben recogerse la falda con denuedo y gentileza, y que, desde los portales, goza el curioso, en estos días, de un espectáculo realmente admirable.

Pero á la noche todo cambia de aspecto. Las calles están mudas, solitarias. Los escaparates ponen, sobre las aceras húmedas, un resplandor verdoso, amarillento ó purpúreo. Después, poco á poco, los escaparates se apagan; el farol de cada esquina es una cosa lánguida, sin forma y casi sin luz. Y sólo se oye el caer continuo de la lluvia sobre la calle encharcada, ó la voz áspera del sereno, que canta una hora, invocando á la Virgen.

PEDRO LEREZ.

PARA NUESTROS AGRICULTORES

Condiciones que ha de tener una buena vaca de leche.

Ha de ser primeramente angulosa, pues, por lo regular las vacas redondas son poco abundantes. La piel suave y flexible, el pelo liso, los cuernos blancos y finos. Ha de tener las ubres grandes y limpias, los pezones largos, gruesos y sin induraciones.

Las interrupciones de las vértebras dorsales no dejan de ser signo de bonanza cuando son muy pronunciadas.

Se ha notado que las buenas vacas de leche tienen la cola fina y larga, llegándoles por debajo de la corva.

Higiene del cerdo.

Este es el animal que más produce al labrador desde todos los puntos de vista. A pesar de esta cualidad, es frecuentemente mal alojado, raramente limpiado y, sin embargo, ama la limpieza tanto como cualquier otro animal doméstico. La prueba es de que, si se tiene cuidado de dejarle salir cuando le parezca, no ensuciará el sitio en el cual se acuesta. Le es preciso, pues, al cerdo, una cama abundante y frecuentemente cambiada. Sensible al frío, pide una cuadra caliente en el invierno. Es un grave error creer que engorda más cuando está en una cuadra abierta á todos los vientos é intemperies.

El cerdo reproductor debe tener la cabeza pequeña, las orejas caídas y cubriendo en parte los ojos, los hocicos largos y abultados, 1 pes-

cuezo grueso, el cuerpo redondo, las piernas cortas y finas, la cadera recta á partir de la espalda al vértice de la grupa.

La cerda puede producir dos veces por año, pero si se quiere obtener cerditos más fuertes y vigorosos, no debe procrear más que una vez. Los cerditos, temiendo mucho al frío, se debe, en lo posible, hacerlos nacer hacia el mes de Marzo ó Abril; es preciso tenerlos calientes, al abrigo de humedad, mudar frecuentemente su cama y darles poco á poco á comer en una vasija muy llana. Al momento del parto, si se teme que la cerda coma su progenitura, lo que sucede algunas veces, se hará bien frotando sus hijos con una substancia amarga cualquiera. Se les desteta después de ocho ó diez semanas.

Los cerdos que deben ser cebados deben castrarse lo más pronto posible. Se ha observado que cuanto más antes se efectúa esta operación menos enflaquece.

Para reconocer el sexo

de los pichones.

Con la mano izquierda coged las dos piernas del pichón y tened la extremidad ligeramente apretada entre el pulgar y el índice, de tal manera que el pichón esté derecho sobre vuestro puño. Esto hecho, con el pulgar y el índice de la mano derecha, tomad delicadamente el pico del animal é inclinadlo hacia el suelo, haciendo efectuar al mismo tiempo al cuerpo del pichón un ligero movimiento de báscula.

En este momento las plumas de la cola se ponen en abanico, y este abanico se levanta ó

se baja. Si se levanta, el pichón es una hembra; si se baja, un macho.

Máximas forestales.

Mucho tengo que deciros ó recordaros acerca del árbol, que es el más útil, el más económico y el más hermoso ornamento de nuestros campos. Por hoy me limito á reproducir de nuestro distinguido colega *La Liga Agraria* las siguientes máximas, para que se las enseñéis á vuestros hijos:

Repuebla las montañas y ensancharás en pacífica conquista el suelo de la patria.

— Si retienes la gota de agua en las alturas, habrás vencido la inundación en el valle, transformando á la vez el escaso manantial en fuente copiosa.

— Para legar íntegro á tus hijos el capital del monte, aprovecha sus rentas por medio de acertadas cortas.

— Si contemplas el valle fecundo y surcado por mansas corrientes, eleva la vista y hallarás el monte poblado de árboles.

— Cultiva el monte y fortalecerás el cuerpo y el espíritu.

— No hurtes ramas á los árboles, ni mantillo al suelo, ni persigas á los pájaros, ni mates reptiles, pues con ello mermarías salud á ti y á tu descendencia.

— No hay agricultura posible sin montes, ni montes sin amor de los pueblos á los arbolados.

— El árbol es la hermosura del campo, la defensa de los cauces y la providencia de las montañas.

— El grado de civilización de un país se mide por el estado de sus montes.

— Como tributo á la patria, deja siquiera un árbol plantado por tu mano.

— La contemplación de la Naturaleza en la soledad del monte enaltece el alma acercándola á su Creador.

JOSÉ MARÍA DE FORNAS.

UNIVERSIDAD LIBRE HISPANO-AMERICANA EN SANTIAGO DE COMPOSTELA

Para constituir la sala *América*, iniciada por nuestro distinguido amigo y conterráneo D. Gumersindo Busto, la cual ha de anexionarse á la Biblioteca de la Universidad compostelana, formada por los donativos de obras escritas por americanos, así como manuscritos, planos, estadísticas, etc., donde puedan ilustrarse los escolares que de todas partes de España, de América y de Portugal concurren á las distintas Facultades de la renombrada Universidad, pueden remitirse dichos donativos:

— A D. Gumersindo Busto, calle de la Reconquista, núm. 50, *Buenos Aires*.

— Al Ilmo. Sr. Rector de la Universidad Compostelana D. Cleto Troncoso. *Santiago, ESPAÑA*.

— Al Presidente del Centro Gallego de *Montevideo*, en la República del Uruguay.

— Al Doctor D. Adolfo León Gómez, Abogado. *Bogotá*, en la República de Colombia.

— Al Director de *El Español*. *Yucatán*, en la República de México.

— Al Director de la revista *GALICIA*, *Habana*, en la República de Cuba.

— Al Presidente de la Asociación Hispánica, Andubon Park Weet, 156, *New-York*, República de los Estados Unidos.

Todos los envíos deben hacerse con la indicación «*Para la Biblioteca AMÉRICA*.»



PAISAJE GALLEGO

He aquí un trozo virgiliano arrancado al Támega, que baña el poético valle de Monterrey.

El río encantador hace una pausa deliciosa

para morder, cachazudo, la raíz del aliso que le sombrea.

Después, como si nada hubiera hecho, sigue su curso con la misma tranquilidad del que



Panorama del valle de Verín.

apenas tiene otro fin que cumplir más que volcar en el mar sus verdes aguas.

El río, bueno, deja sus riberas convertidas en vega feracísima. Muy cerca, la vid, negra y retorcida, muestra sus brazos desnudos, igual que muñones sangrientos. Corre á hilo la savia viscosa y fecunda. Más tarde, las bodegas del

valle, pletóricas de un néctar rojo, nos hablarán del rico vino de Monterrey.

Pero, entretanto, el río, manso y dulce, sigue, como aquel que nada hizo, á dejar en el mar sus aguas bellas y bienhechoras.

SILVIO.

DE CASA

Nuestros corresponsales.—Con el fin de facilitar el pago á aquellos de nuestros suscriptores que les sea molesto verificarlo directamente á esta Administración, hemos nombrado corresponsales, para este efecto, á los señores siguientes:

En *La Coruña*: D. Eugenio Carré Aldao, Riego de Agua, 16, librería.

En *Ferrol*: D. Ricardo Nores, calle Real, 47.

En *Santiago*: D.^a Dolores Rey Villaverde, viuda de Porto, Cervantes, 13, y Rua del Villar, 16, librerías.

En *Orense*: D. Demetrio Fernández Dacal, Barrera, 2, comercio.

En *Lugo*: D. Alfredo Lorenzo y López, calle del Buen Jesús, 15.

En el número próximo daremos cuenta de los señores corresponsales que nos honren con su representación en las ciudades de Pontevedra y Vigo.

Nuestras mejoras.—Con el fin de corresponder á la extraordinaria aceptación que tuvo nuestro número anterior, primero de esta segunda etapa de la Revista, hemos fijado definitivamente en **20** el número de sus páginas, en lugar de 16 que tenía anteriormente. Es decir: que, aun habiendo hecho una pequeña rebaja en los precios, introducimos una mejora equivalente á seis números más al año, lo cual, unido á haber triplicado el número de los grabados, hace que esta publicación resulte casi decenal, como desean algunos de nuestros amigos y suscriptores.

Otros van más allá, y sienten tal entusiasmo por la Revista GALICIA, que nos han escrito, algunos de ellos, ofreciéndonos hasta recursos pecuniarios si fuesen precisos, pidiéndonos con gran interés que la hagamos semanal, como otras notables revistas ilustradas que se publican en esta corte. Pero esto, si bien lo consideran, es de todo punto imposible, no precisamente por falta de recursos, sino por la estrechez del

campo de información en que nosotros tenemos que movernos, reducido á un rincón muy hermoso é interesante del Globo terráqueo, pero muy pequeño, y á unas cuantas poblaciones del continente americano en que hay numerosas y florecientes colonias gallegas, fecundas en asuntos y sucesos de gran actualidad, pero muy reducidas en comparación del número de habitantes de aquellas populosas ciudades.

Así que más bien tendríamos razones para publicar nuestra Revista mensualmente, como lo hacen las tan celebradas del extranjero *Pearson's*, *The Strand Magazine*, *The Munsey*, *Windsor Magazine*, inglesas, y las francesas *Je sais tout* y *Lectures pour tous*, verdaderos modelos en este género.

Nosotros, si hemos de ceñirnos á las notas de actualidad referentes tan sólo á nuestra región, según el carácter de esta Revista, no podemos compararnos con nuestros brillantes colegas *Blanco y Negro* y *Nuevo Mundo*, las cuales, si en España hubiéramos alcanzado el grado de perfección del fotograbado inglés, lo reconocemos con satisfacción, darían cruz y raya á las más renombradas del extranjero; no podemos compararnos á ellas, decimos, porque la extensión de su campo es de todo en todo mundial, y, aun así, alguna vez, en defecto de asuntos de verdadera actualidad, tienen que apelar á tópicos menos interesantes.

De todos modos, veremos si con el tiempo podemos hacerla decenal, aunque no sea más que por complacer á nuestros amigos.

Rectificación.—En el artículo biográfico que dedicamos en el número de 1.^o de Enero actual al Ilmo. Sr. D. José Pérez Ballesteros, se deslizó una errata al consignar la fecha de la inauguración del Instituto de La Coruña, la cual salvamos diciendo que ésta tuvo lugar en el año de 1862, en vez de 1902, que figura en dicho trabajo.



SECCION DE ANUNCIOS

NOVEDAD INGLESA

¡La Zurcidora mecánica!

Con este aparato hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección **zureir y remendar** medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de lana, algodón, hilo ó seda.

No debe faltar en ninguna familia.

Su manejo es sencillo, agradable y de efecto sorprendente. Se remite libre de gastos, previo envío de **DIEZ PESETAS**.

Depósito: **PATENT MAGIC WEAVER**

PASEO DE GRACIA, 97
BARCELONA



SE VENDEN

Colecciones de la Revista GALICIA del año 1907 al precio de 15 pesetas, incluso el franqueo y el certificado, remitiendo el importe por anticipado al Administrador de D. Ezequiel González.

COLEGIATA, 20
MADRID

POR LOS AGROS CELTAS

Obra del conocido escritor D. Basilio Alvarez, ilustrada por Prudencio Canitrot, cuyo trabajo ha merecido unánimes elogios por parte de la prensa de Madrid y de Galicia, contiene los cuentos de sabor esencialmente regional y de factura delicada y atrayente que llevan por títulos: *Alma gallega*.—*El Pulpo*.—*Un duelo en la tierra*.—*Aurea superstición*.—*Centella*.—*Rosalía*.—*Balada celta*.—*Marela*.—*La ofrenda*.—*Atavismo y Probiño*.

De venta en todas las principales librerías de Madrid y provincias, al precio de **una peseta** el ejemplar, esmeradamente impreso y con una preciosa cubierta en color.

Los pedidos se dirigirán al autor, calle de San Miguel, núm. 27, y al Administrador de la Revista GALICIA, don Ezequiel González.

COLEGIATA, 20. — MADRID

Venta de injertos y estacas

GRANDES EXISTENCIAS

GERMAN RIVERA VÁZQUEZ

SEJALVO (ORENSE)

PRECIOS CORRIENTES

Descuentos sobre pedidos de importancia.

La redención de foros

POR

JAVIER VALCARCE OCAMPO, Abogado.

Obra premiada en el Certamen Social y Literario de Pontevedra, el 12 de Agosto de 1907, 80 págs. en 8.º mayor, con un prólogo del Excmo. Sr. Ministro de Fomento.

Libro de gran actualidad para Galicia, se halla de venta en todas las librerías al precio de **una peseta**.

Los pedidos al autor ó á la librería de D. Rogelio Quintas.

OLIVA, 5. — PONTEVEDRA

LA JURA DE LA BANDERA

POR

D. Augusto C. de Santiago y Gadea

4.ª EDICIÓN (1907): 25.000 EJEMPLS.

Obra recomendada á los Cuerpos é Institutos del Ejército y de la Armada, Escuelas públicas y Centros de enseñanza, por Reales órdenes de los Ministerios de la Guerra, Gobernación, Marina é Instrucción pública, y declarada de texto para las Escuelas públicas por Real orden de 20 de Enero de 1907.—100 págs. de texto con grabados, 25 céntimos.

Dispepsia, Gastralgia, Vómitos, Neurastenia Gástrica, Diarrea,

en niños y adultos, estreñimiento, malas digestiones, úlcera del estómago, acedias, inapetencia, clorosis con dispepsia y demás enfermedades del estómago é intestinos, se curan, aunque tengan treinta años de antigüedad, con el

ELIXIR ESTOMACAL

DE SAIZ DE CARLOS

Marca "STOMALIX,,"

Serrano, 30, Farmacia,

MADRID

y principales del mundo.

GALICIA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Precios de suscripción.

| | |
|--|---------|
| En Madrid y provincias, un semestre. . . | 5 ptas. |
| Idem id., un año. | 9 |
| En el extranjero, un año. | 11 |
| Número suelto. | 0,50 |
| Idem atrasado. | 0,60 |

El pago anticipado.

Tarifa de anuncios.

Á RAZÓN DE UN HUECO

| PARA EL PÚBLICO | PARA LOS SUSCRIPTORES |
|-----------------------|-----------------------|
| 1 anuncio. | 1 anuncio. |
| 12 idem (6 meses). 20 | 12 id. (6 meses). 14 |
| 24 idem (1 año). . 36 | 24 id. (1 año). . 24 |

Redacción y Administración: **Colegiata, 20.—Madrid.**

Tipografía de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,"

Publicanse Revistas ilustradas y económicas. Facturas, membretes, tarjetas, etc.

OFICINAS Y TALLERES: INFANTAS, 42, MADRID

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Han satisfecho el importe de su suscripción los señores siguientes:

Excmo. Sr. D. Severo Díaz Reynés, Intendente militar retirado, de Pontevedra: por un semestre, que termina en fin de Abril de 1908.

Casino de Lugo: un año, que termina en fin de Diciembre de 1908.

Don Joaquín Vidal, Profesor de la Academia de Infantería de Toledo: un semestre, que termina en fin de Abril de 1908.

Casino de la Gran Peña, de Madrid: un año, que termina en fin de Diciembre de 1908.

Comisión Provincial de Orense: un año, que terminó en fin de Diciembre de 1907.

Doña Valentina Lago Valladares, de El Ferrol: un trimestre, que terminó en fin de Noviembre de 1907.

Don Santiago Rivero, de Jubia: un año, que termina en fin de Julio de 1908.

Don Julián Díaz Valdeparés, Capellán castrense, de Oviedo: por un semestre, que terminó en fin de Diciembre de 1907.

Don Gumersindo Busto, de Buenos Aires: dos años, que terminan en fin de Diciembre de 1909.

Don Rafael Fuertes Arias, Comisario de Guerra de Gijón: un semestre, que termina en fin de Abril de 1908.

Don Teobaldo Díaz Estévez, Oficial 1.º de Administración militar, de Gijón: un semestre, que termina en fin de Abril de 1908.

Sr. D. Constantino Brassa, Coronel de la Guardia civil, de Orense: un semestre, que termina en fin de Abril de 1908.

Don Enrique Rodríguez, Farmacéutico, de Lugo: un año, que termina en fin de Julio de 1908.

Colegio y Escuelas de Cee: un semestre, que termina en fin de Julio de 1908.

Ilmo. Sr. Dr. D. José Valentín Fialho d'Almeida, de Cuba, Alentejo (Portugal): un año, que termina en fin de Diciembre de 1908.

Don Jenaro María Jaspe, segundo Comandante de Marina, de Algeciras: un semestre, que termina en fin de Junio de 1908.

Don Antonio Fente, Juez de primera instancia de Tuy: un semestre, que termina en fin de Junio de 1908.

Los señores siguientes, de Pará (Brasil): por un año, que termina en fin de Diciembre de 1908, y de cuyo importe recibimos según cuenta enviada por correo á nuestro corresponsal Sr. Cereijo & C.^a

Don Joaquín Montes.

» Manuel Alonso.

» Secundino López Portela.

» Severo Vázquez Pérez.

» Emilio Monteiro.

» Guillermo Vázquez.

» Ricardo F. Forneiro.

» Urbano Pérez.

» José Benito Cabo García.

» Agustín Quinteiros.

» Luciano Subirachs.

» Severino Fernández.

Don Ladislao C. Regal, Cura párroco de Rigueira (Oviedo): un año que termina en fin de Julio de 1908.

Don Pedro Carballo, Coronel de Caballería, de León: un semestre que termina en fin de Abril de 1908.

(Se continuará).

Ayuntamiento de Madrid